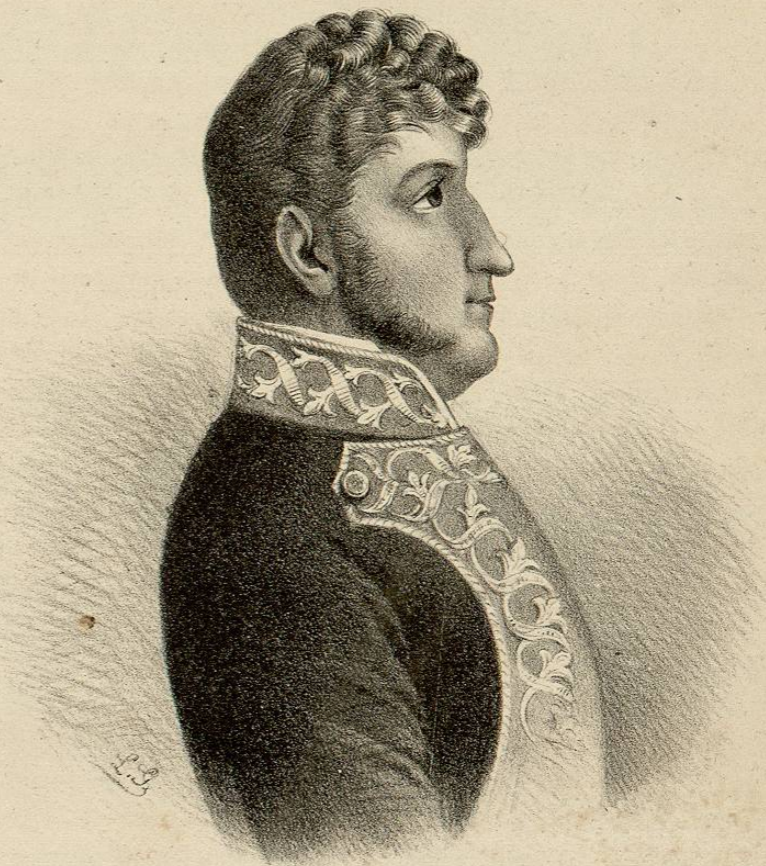


DON IGNACIO DE ALLENDE.

Los hombres que han practicado la virtud; aquellos en cuyo cerebro ha estado fija la idea del bien de sus conciudadanos, están exentos de la ley que hace volver á la nada á todo viviente despues de algunos momentos de existencia, y aun cuando conspiren todas las pasiones del mundo para borrar la memoria de aquel que se ha sacrificado por una idea benéfica á la humanidad, no lograrían sino fijarla más indeleblemente. En el curso de las revoluciones de los pueblos, han aparecido siempre génius que se han hecho acreedores al respeto y la admiracion de la posteridad, ya porque plantean una cuestion social ó ya porque la resuelven. Antes que los otros caudillos de Dolores, comenzó á trabajar Allende por darle á México pensamiento y voluntad propios, y acometió resuelta y desembozadamente la empresa de restaurar los derechos de la nacion sometida al yugo colonial, empresa que hoy apenas comprendemos, porque no pesamos bien los elementos de que disponia el gobierno del rey para contrariar las tendencias naturales de las colonias que procuraban independerse de la Metrópoli. Los buenos ciudadanos no se detienen ante el peligro cuando se trata del bien de la generalidad; Allende saltó á la arena, y de cuantas maneras estuvieron en su arbitrio abrió la lid entre el tirano y los que eran sus esclavos, y señaló á la vez la senda que siguieron porcion de individuos que se distinguieron por sus cruentos sufrimientos y sus valerosos hechos. Aun cuando no tuviera más mérito que haber mostrado el camino de la libertad y dado el ejemplo que despertó los ánimos adormecidos por la abyeccion, ya este servicio era bastante para que la historia mexicana coloque á Allende entre sus grandes hombres; mucho más si se reflexiona que luchó tenazmente y no se desanimó por la repulsa de unos y por la apatía de otros, ni por los temores de una muerte ó larga prision casi seguras.

En el calor del combate puede muy bien el guerrero hacer proezas, pero nunca serán tan laudables como las acciones de aquel que creyendo hacer un bien mide los peligros y los desprecia por llevar adelante sus ideas. Allende fué el que durante varios años preparó las bases de la revolucion, y ni el tiempo, ni las circunstancias le hicieron variar de su propósito; ya en Noviembre de 1809 habia estado en Veracruz para tratar del asunto, y poniéndose de acuerdo con varios jóvenes dejó ahí el gérmen de las ideas de independendencia; procuraba formar el espíritu público á fin de que todos



D^o IGNACIO DE ALLENDE

Activo y principal promovedor de la Independencia mexicana. Nació en la villa de S. Miguel el Grande el 20 de Enero de 1779.

Ign. de Allende



V. de Murguía, litogr.

cooperaran á conocer los derechos de su patria y marchó en esa vía sin vacilar; ántes de lanzarse al terreno impetuoso de la revolucion, supo buscar los medios de no hacer estéril su muerte, dejando algo más que la memoria de un hombre valiente. Tal es el lado por el cual aparece más grande Allende, centro de los conspiradores y apoyo alguna vez hasta del que luego fué su gefe por la voluntad del pueblo y al que se subordinó.

Nació en la villa de San Miguel el Grande, de la provincia de Guanajuato, y le pusieron por nombre Ignacio, José de Jesus, Pedro Regalado, siendo sus padres D. Domingo Narciso de Allende, español avecindado en aquella villa, y Doña Mariana Uruga, de familia principal del mismo lugar, gozando de regular fortuna.¹ Era muy joven cuando perdió á su padre, haciéndose cargo de su educacion D. Domingo Berrio, español, que se afaná tanto en favor de los bienes de la testamentaria, que logró dejar á la familia un caudal suficiente para vivir con comodidad. Allende era capitán del regimiento de la Reina, cuya ubicacion estaba en San Miguel el Grande y pueblos cercanos; fué casado con una señora de la familia Fuentes, la que algun tiempo despues murió. Con tropa de su cuerpo estuvo en el canton de San Luis Potosí á las órdenes del brigadier Calleja desde que por causa del aventurero Nolland fué reunido en aquella ciudad el canton, y tambien su regimiento formó parte del que en Jalapa estableció Iturrigaray en 1808, distinguiéndose el capitán de tal manera que mereció los elogios del virey.

Era diestro en el manejo del caballo y toreaba perfectamente, resuelto y valiente, amante del juego y de las mujeres de quienes era adorado por su gallarda presencia. Todos sus esfuerzos se dirigieron á despertar al pueblo mexicano del letargo en que yacia, poniendo la fecunda simiente que habia de germinar á los once años. No podía ocultársele lo desigual de una lucha contra el gobierno que contaba con robustos apoyos físicos y morales; pero animóse con la division del partido europeo á consecuencia de los sucesos de España en 1808, y por la revolucion que derrocó á Iturrigaray el 16 de Setiembre del mismo año, á que siguió la disolucion del canton y el regreso de los cuerpos provinciales á sus demarcaciones, yendo ya las tropas influenciadas por el espíritu revolucionario. Allende ponía su empeño, por donde iba, en reunir partidarios por la independencia, siendo Querétaro y San Miguel los lugares donde lo hizo con más empeño, logrando atraerse á su círculo al cura del inmediato pueblo de Dolores, D. Miguel Hidalgo, que opinaba en el mismo sentido; se atrajo tambien á los Aldamas y á Abasolo, oficiales de su regimiento é hijos de españoles.

1 Hé aquí la fé de bautismo de Allende, copiada de la que existe en la secretaría del Congreso de Guanajuato:

"El ciudadano Dr. Francisco Uruga, cura juez eclesiástico de la villa de S. Miguel el Grande y sus cercanías. Certifico: en la más bastaute forma, que en uno de los libros parroquiales de mi cargo, forrado en badana encarnada, cuyo título es: "Libro en donde se asientan las partidas de bautismos de españoles, que se hacen en esta parroquia de la villa de S. Miguel el Grande," y á fojas cuarenta y cuatro vuelta, partida sexta, se halla la del tenor siguiente:—"En el año del Señor de mil setecientos setenta y nueve, en veinticinco dias del mes de Enero. Yo, el R. P. Fray Santiago Cisneros, "licentia parrochi," bauticé solemnemente, puse óleo y crisma á un infante de cuatro dias, nacido, á quien puse por nombre Ignacio, José de Jesus, Pedro Regalado, hijo legítimo de D. Domingo Narciso de Allende y de Doña Mariana Uruga, ambos españoles, de esta villa: fueron sus padrinos D. Manuel Menchaca y Doña Rosalía Peredo, quienes saben su obligacion, y lo firmé con el Sr. cura.—Juan de Manuel de Villegas.—Fray Santiago Cisneros.—Y al contra márgen, Ignacio José de Jesus Pedro Regalado.—Es copia fiel de su original á que me refiero, siendo testigos á verla sacar, corregir y enmendar, los ciudadanos Vicente Gonzalez y José Ignacio Ramirez, vecinos de esta villa, donde doy la presente, hoy veintiocho de Marzo de mil ochocientos veinticinco.—Dr. Francisco Uruga."—Dicho documento está certificado por los alcaldes constitucionales de la misma villa.

Preparaba el golpe de manera que correspondiera á la resistencia, conociendo que embriagado el leon castellano en su larga dominacion, habria de correr mucha sangre para conseguir arrancarle su presa. Con suma actividad hacia viajes entre S. Miguel y Querétaro donde estaba el centro de la conspiracion, en la cual se hallaba comprometido el corregidor de aquella ciudad D. Miguel Dominguez. Tambien iba á Dolores á concertarse con el cura Hidalgo, y estando allí recibió la carta en que la esposa del corregidor les daba parte de que se habia descubierto la conspiracion, suceso que en parte ya sabia. Entonces se resolvió Hidalgo á dar principio al movimiento, y aunque Allende habia sido el promovedor de todo, estuvo conforme en que Hidalgo llevara la direccion de la empresa, y marcharon juntos para San Miguel y Celaya, donde le fué conferido á Allende el grado de teniente general, cuando ya habia ofrecido Venegas premios á los que entregasen vivos ó muertos «á los infames D. Miguel Hidalgo, D. Ignacio Allende y D. Juan Aldama.» Allende procuraba que las tropas recibieran alguna disciplina, lo que era imposible en medio de los combates y las marchas tan continuadas, con la inseguridad en los recursos necesarios para la organizacion, no disponiendo en su mayor parte el pueblo que los seguia más que de palos, hondas é instrumentos de labranza, sin otros elementos de ingeniería que los denonados pechos de aquellos valientes, que no tenian de los buenos militares más que el valor y el deseo de morir por la patria.

Se creyó que de Celaya marcharian las tropas independientes para México con objeto de desorganizar al gobierno vireinal, é impedirle que desplegara todos los inmensos recursos para sofocar la revolucion; pero el conocimiento que tenian del estado militar de Querétaro, hácia la cual habian pensado marchar, les hizo retroceder para Guanajuato. En todas partes se hallaba siempre atento Allende á conservar la moralidad hasta donde las circunstancias lo permitian, y en Guanajuato estuvo á punto de ser muerto por una caída de su caballo al tratar de impedir los robos. Marchó con el ejército para Valladolid y tambien allí tuvo que disparar un cañon sobre la multitud que amotinada queria saquear las casas de los españoles, y asistió solo, sin acompañarle Hidalgo, á la solemne misa de gracias en Catedral. En el Monte de las Cruces dirigió la accion y dispuso convenientemente las baterías que molestaron tanto á los realistas, rompiendo sus líneas, y sus disposiciones fueron tomadas con acierto para cortar á Trujillo en Lerma; en el combate se portó con tanto ardor que le mataron el caballo, y despues de triunfar los independientes y cuando se dividieron las opiniones acerca de si deberian ó no marchar sobre la capital, opinó Allende por la afirmativa contrariando á Hidalgo con quien acabó de disgustarse, estándolo ya desde ántes porque no eran atendidas sus indicaciones; queria que se entrara á la capital por fuerza ó que se mandara á D. Diego García Conde y sus compañeros que iban prisioneros, á tratar con el virey, á todo lo cual se opuso Hidalgo, agriándose con esto más los ánimos hasta llegar á un declarado rompimiento, formando ya un partido contra Hidalgo ántes de la derrota de Aculco, en cuya poca resistencia influyó sin duda aquella desavenencia.

Separado despues de esa derrota, pasó Allende á Guanajuato, siempre luchando contra la indisciplina y la confusion, enemigos mayores que las viejas y aguerridas tropas españolas. Pero aunque millares de patriotas sucumbian en los encuentros con ellas, nuevos combatientes venian á llenar el vacío. Solo en las guerras por la patria y por la religion se observa tan grande resolucion, tan abnegados sentimientos; parecia que al paso de los caudillos las piedras se convertian en hombres, y se veia que este mila-

gro se realizaba por la fé que tenian en la causa que defendian. En Guanajuato colocó Allende fuerzas en las alturas, eligió los puntos que le parecieron propios para la defensa, distribuyendo de la manera que juzgó á propósito la artillería y la gente y, en una palabra, atendió á todo lo que contribuia á la resistencia aunque estéril de aquella ciudad que fué tomada por Calleja. Desde allí habia instado varias ocasiones á Hidalgo y otros caudillos para que le prestaran ayuda, que no obtuvo tal vez porque se consideraba inútil la defensa de una posicion que no la tiene. Estos sucesos no desanimaron al creyente ni al pueblo agobiado ya por el peso de la guerra, víctima de los que prometian el orden y el goce de todos los bienes de la sociedad civil; empobrecido y ultrajado por los que combatian á aquellos que ofrecian su vida en aras de la patria, pero conservando en su alma el dulce consuelo de la esperanza y la animosa felicidad de los que saben tenerla. Allende marchó á Zacatecas y luego á Guadalajara, de donde salió á recibirlo Hidalgo hasta el pueblo de San Pedro, dándole muestras de cordialidad, no obstante las diferencias que anteriormente habian tenido. Allí firmó en 13 de Diciembre de 1810, en union de Hidalgo y de los miembros del gobierno provisional, los amplios poderes dados á D. Pascasio Ortiz de Letona, para que celebrara un tratado con el gobierno de los Estados-Unidos, siendo capitán general desde que en Acámbaro fué Hidalgo elevado á generalísimo.

De nuevo volvieron á estar en desacuerdo Hidalgo y Allende en cuanto á dar la batalla del puente de Calderon, pero no obstante, este gefe se batió con valor y empleó cuantos recursos estuvieron á su alcance para triunfar, estando por algun tiempo indecisa la victoria. Aunque otra vez fué derrotado el derecho triunfando la tiranía y la servidumbre, mírase en esas lamentables jornadas y en aquellos hechos guerreros escrito con sangre y dolores el principio de la magnífica historia de un pueblo libre; el humo que del combate subia al cielo llevaba las preces de una nacion que no queria dominacion extranjera, y los ayés de los soldados libres que yacian en el ensangrentado campo de Calderon, eran la redencion moral de un pueblo que habia de recoger los frutos algunos años más tarde, y la confirmacion de que no hay sociedad que no tenga grabado en el corazon el instinto de sus altos designios, que si alguna vez está adormecido nunca logrará ningun opresor destruirlo. Dispersado el ejército insurgente, partieron los principales gefes para Zacatecas, y reunidos en la hacienda del Pabellon, tuvieron una junta de guerra en que se acordó que Allende tuviera el grado de generalísimo dejando á Hidalgo el conocimiento de los asuntos en lo político. Con esa investidura Allende fué á socorrer á Jimenez hostilizado por las fuerzas realistas de Durango y Parras, al mando del brigadier Cordero, y se unió á los otros caudillos al saberse el triunfo completo en el puerto del Carnero.

Llegado Allende al Saltillo é incorporado con Hidalgo, resolvieron pasar á la república de los Estados-Unidos con el dinero que llevaban y la tropa útil, pero fueron sorprendidos en las Norias de Bajan por el traidor capitán Elizondo, en cuya sorpresa tuvo Allende el dolor de que una bala matara á un hijo suyo, entregándose despues de disparar su pistola sobre Elizondo, que no sufrió daño, y llamar traidores á todos los que componian la fuerza enemiga. Conducido á Chihuahua en union de los demas gefes, formósele causa militar y sentenciado á la pena de muerte la sufrió el 26 de Junio de 1811; su cabeza fué una de las colocadas en los ángulos de la Alhóndiga de Granaditas, en jaulas de fierro, y el cuerpo recibió sepultura en la Tercera Orden de San Francisco de Chihuahua, y en 1823 fueron trasladadas las cenizas del héroe á México

para enterrarlas juntas con las de los otros caudillos con gran solemnidad, quedando en la bóveda debajo del altar de los Reyes. El Sr. D. Pablo de la Llave, conocido con el nombre del «Botánico,» notable tambien en nuestra política, descubrió nuevos géneros de plantas que dedicó á la memoria de los primeros caudillos de nuestra independencia; la inscripcion relativa á Allende es la siguiente:

IGNATIO ALLENDE

MICHOACANE. EDITO.

ANIMI. CELSITUDINE. ET. ROBORE.

REBUS. CLARISIME. GESTIS.

SUPPLICIO. DEMUM.

HIDALGO. SOCIO. ET. CONSORTIO.

La marcha magestuosa del tiempo desenvuelve cada dia á nuestra vista los resultados benéficos é incalculables del sacrificio de los primeros caudillos, pero es necesario que no olvidemos que la libertad tiene que estar apoyada en las virtudes, en el sacrificio y en el respeto á las autoridades, y que un pueblo para ser dichoso y digno de su gloria y de su fortuna, necesita ser justo y someterse á las leyes de origen popular. No nos admiremos por las escenas sangrientas que presentó la revolucion, era necesario que así pasara cuando se trataba de destruir la inmensa resistencia de un poder que tenia por bases la obediencia ciega y la fuerza moral del clero. ¿Quién puede marcar un hasta aquí al torrente de los grandes acontecimientos de las naciones? ¿Cuál es la voluntad que podria detener los prodigios del patriotismo? Un antiguo patriota compuso desde 1831 el siguiente soneto á la memoria de los primeros caudillos:

Sombras augustas, venerables manes
De los inclitos Héroes, cuyo aliento
Ahogaron con furor, cruel y sangriento,
Del Septentrion esclavo los sultanes:
Cenizas de los grandes capitanes
Mártires de la patria, y su ornamento,
Reanimadas salid del monumento,
Y premiados vereis vuestros afanes:
México es libre: el despotismo impío
Cayó bramando desde el alto puesto
Que alzó de la razon el estravío;
Triunfó la dulce paz, y el sello ha puesto
A la obra que empezara vuestro brío
De Setiembre en el dia décimo sexto.